**EL CREDO NUESTRA PROFESIÓN DE FE**

**¿Qué es el credo?** No es propiamente una oración, pues faltan dimensiones como la invocación; es más bien la síntesis de la fe profesada por la comunidad eclesial. Los «credos», que se dominan igualmente «símbolos de la fe», surgieron en el ámbito de la catequesis bautismal. En ella se hacía **entrega** al candidato adulto del bautismo el «credo», éste como una síntesis breve de la fe de la Iglesia. En el momento del bautismo el catecúmeno **repetía** la profesión de fe ante la comunidad.

De los diferentes «credos», dos se utilizan en la liturgia eucarística: el «símbolo de los apóstoles», proveniente de la liturgia bautismal de Roma,  y el «símbolo llamado de Nicea-Constantinopla», fruto de los dos primeros concilios ecuménicos (325 y 381), que fue posterior y más extenso. Éste último «sigue siendo todavía el símbolo común a las grandes Iglesias de Oriente y de Occidente.»

La palabra «símbolo» procede del griego. Se usaba de forma generalizada para indicar una señal de reconocimiento y de identidad. Los miembros de la comunidad cristiana se reconocen mutuamente en la profesión de la fe apostólica. «Quien dice **Yo creo**, dice **Yo me adhiero a lo que nosotros creemos**».  La comunión de los cristianos es, ante todo, comunión en la fe y esto exige un lenguaje común: nadie puede inventar la fe ni mal interpretarla. La finalidad del «símbolo» es garantizar la comunión de los cristianos entre sí y la expresión de su ser cristiano en el mundo. A ello irá encaminado este comentario del Credo.

Antes de confesar la fe de la Iglesia, tal como se contiene en el Credo, conviene detenerse un momento en el sentido de la fe, pues sin ella nadie puede llamarse fiel cristiano. Por ella acogemos a Dios que se revela y entrega; y por ella respondemos a su amor creador y salvador. En efecto, por la fe entramos en comunión con el Señor y se hace presente en cada uno de nosotros la vida eterna, el verdadero conocimiento de Dios. Ella dirige nuestra existencia y permite superar las tentaciones del camino. Quien confiesa la fe apostólica proclama: Dios es la fuente de la vida y de la salvación; y porque cree que el poder de la resurrección actúa ya en el mundo, avanza con esperanza en lo concreto de su vida.

**«Por la fe»**, la caravana de los creyentes de todos los tiempos se pusieron en camino hacia el encuentro definitivo con el Señor. El cristiano está llamado a caminar «fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe, el cual, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia, ahora está sentado a la diestra del trono de Dios» **(Hb 12, 2).** La fe es infinitamente más que la aceptación de unas creencias. Confesar la fe conlleva ponerse en camino detrás de Jesús al encuentro con el Padre y al servicio de su designio en el corazón de la cultura y de las culturas. Porque «la fe es garantía de lo que esperamos», los «peregrinos de la fe» se lanzan a trabajar con seguridad y firmeza en el advenimiento del Reino de Dios en el hoy de la historia. «Lo que cuenta es la fe, que actúa por medio del amor» **(Gal 5, 6).**

Desde el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas. Lo mismo hizo la Iglesia apostólica. Pablo sintetizó así el evangelio que predicaba: «Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras» **(1Cor 15, 3-4).** Con el aumento de los cristianos por el mundo, la Iglesia sintió la necesidad de hacer «resúmenes orgánicos y articulados» de su fe, que mantuvieran la unidad y comunión entre las Iglesias y sirvieran para la catequesis de los candidatos al bautismo. Así surgieron diferentes «Credos», que coincidían en lo esencial. Además de los dos usados en la liturgia eucarística entre nosotros, nos son conocidos, por ejemplo, el credo de la Iglesia africana y el credo de la Iglesia de Milán.

San Cirilo de Jerusalén presenta la elaboración del Credo en estos términos:

«Esta síntesis de la fe no ha sido hecha según las opiniones humanas, sino que de toda la Escritura ha sido recogido lo que hay en ella de más importante, para dar en su integridad la única enseñanza de la fe. Y como el grano de mostaza contiene en un grano muy pequeño gran número de ramas, de igual modo este resumen de la fe encierra en pocas palabras todo el conocimiento de la verdadera piedad contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento».

Pablo escribía a los romanos: «si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación» **(Rom 10,9-10)**.

La estructura del Credo es claramente trinitaria. El que se incorpora al Cuerpo de Cristo, la Iglesia, es **bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**. Antes de renacer del agua y del Espíritu, el que pide el bautismo (en el caso de los niños, sus padres), ha de hacer profesión de fe y comprometerse a caminar en la verdad del evangelio, renunciando al padre de la mentira, el diablo. El bautismo no es un rito mágico o sociológico, presupone la fe, compartir la fe apostólica. Después de las renuncias y la profesión de fe en el misterio de Dios uno y trino, el celebrante pregunta a los padres en el caso del bautismo de los niños: «¿Queréis, por tanto que vuestros hijos sean bautizados en la fe de la Iglesia que todos juntos acabamos de profesar?».

La triple confesión en Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu, se despliega en los llamados artículos de fe, esto es, en aquellas verdades que Dios reveló y que el fiel debe acoger de manera incondicional, para poseer la vida eterna. Como prolongación del artículo sobre el Espíritu Santo, el Credo confiesa la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el bautismo, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. **El credo termina por el amén**. La comunidad suscribe así la verdad de Dios que acaba de proclamar en unión con la Iglesia diseminada por el mundo.

 «Según una antigua tradición, atestiguada ya por san Ambrosio, se acostumbra a enumerar doce artículos del credo, simbolizando con el número de los doce apóstoles el conjunto de la fe apostólica.» En su comentario al Credo, santo Tomás de Aquino, sigue esta tradición. Nosotros seguiremos este camino con libertad.

PRÁCTICA- En tu oración diaria, haz un acto de fe. “La fe es la garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven” (Hb 11,1).